

Solemnidad de San Pedro y san Pablo

He 3, 1-10; Gál 1, 11-20; Jn 21, 15-19

Esta es una gran fiesta para la Iglesia Universal, porque todo el Pueblo de Dios es deudor de ellos por el don de su fe.

Hoy, 29 de junio, es la fiesta solemne de los Santos Pedro y Pablo. Esta es una gran fiesta para la Iglesia Universal, porque todo el Pueblo de Dios es deudor de ellos por el don de su fe. En una de sus homilías a la comunidad de Roma, el Papa san León Magno afirmó: "Estos son tus padres y verdaderos pastores, que te fundaron para que te insertaras en el reino celestial" (*Sermo I in Nat. App Petri et Pauli, c I: PL 54, 422*). Esta fiesta nos remonta a los orígenes del cristianismo y al inicio de la predicación de los que recibieron la tradición más original de Jesús de Nazaret. Ellos son las primeras columnas de la Iglesia fundada por Cristo.

Pedro fue el primero en confesar que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Pablo difundió este anuncio en el mundo greco-romano. Y la Providencia quiso que los dos llegaran a Roma y que aquí derramaran su sangre por la fe. Por esta razón la Iglesia de Roma se convirtió, inmediata y espontáneamente, en el punto de referencia para todas las Iglesias esparcidas en el mundo. ¡No por el poder del Imperio, sino por la fuerza del martirio, del testimonio dado a Cristo! En el fondo, es siempre y sólo el amor de Cristo el que genera la fe y el que impulsa hacia adelante a la Iglesia (Francisco).

Pensemos en Pedro. Cuando confesó su fe en Jesús, no lo hizo por sus capacidades humanas, sino porque había sido conquistado por la gracia que Jesús esparcía, por el amor que sentía en sus palabras y que veía en sus gestos: ¡Jesús era el amor de Dios en persona!

Y lo mismo le sucedió a Pablo, si bien de manera diversa. Pablo de joven era enemigo de los cristianos, y cuando Cristo Resucitado lo llamó en el camino de Damasco su vida fue transformada: ¡Comprendió que Jesús no estaba muerto, sino vivo, y que lo amaba también a él, que era su enemigo! He aquí la experiencia de la misericordia, del perdón de Dios en Jesucristo: esta es la Buena Noticia, el Evangelio que Pedro y Pablo han experimentado en sí mismos y por el cual han dado su vida (Ibidem).

En este camino de salvación, la comunidad cristiana, sostenida por la presencia del Espíritu del Dios vivo, se siente animada a proseguir fuerte y serena por la senda de la fidelidad a Cristo y del anuncio de su Evangelio a los hombres de todos los tiempos. "La Iglesia está continuamente sometida a prueba y el mensaje que llega siempre a ella de Pedro y Pablo es claro y elocuente: por la gracia de Dios, en toda circunstancia le es posible al hombre convertirse en signo del victorioso poder de Dios. Por ello no debe temer. Quien confía en Dios, liberado de todo temor,

experimenta la consoladora presencia del Espíritu, también y especialmente en los momentos de la prueba y el dolor” (San Juan Pablo).

Esta solemnidad es una cordial invitación para renovar nuestra adhesión incondicional al vicario de Cristo sobre la tierra, el Papa. Nuestro amor por el santo Padre debe ser un amor práctico y realista. Un amor que se traduzca en obras y que se puede manifestar en la lectura asidua de su magisterio y en la conformación de nuestra mente y de nuestra vida con sus directrices. Se trata de seguir no sólo sus órdenes, sino de escuchar y llevar adelante también sus deseos.

“¡Alabados sean Pedro y Pablo, estas dos grandes luminarias de la Iglesia! Ellos brillan en el firmamento de la fe”. Que el ejemplo y la intercesión de los Apóstoles nos ayude a dar un fiel y audaz testimonio del Evangelio de la salvación.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)